

VIAJE A LA PATAGONIA

Me he decidido a escribir un diario del viaje que realicé a la Patagonia, durante 3 semanas de los meses de Diciembre 2004 y Enero 2005. Alguna información sobre ese viaje ya la publiqué en su día en el foro.

Para los datos prácticos (alojamientos, restaurantes, precios), me he basado en la información que guardé y en mi memoria. En los casos en que esta última no es muy fiable, he preferido no dar el dato correspondiente.

Si queréis ver alguna de las fotos de este viaje las podéis encontrar en la siguiente web www.vueltamundo.com en el apartado "Relato viajeros a la Patagonia - El Calafate". Soy tan vago que hasta esto me lo tienen que hacer los demás...Las fotos mías son las de El Chaltén, Perito Moreno y Torres del Paine. Las de Ushuaia no son mías.

PREPARATIVOS DEL VIAJE

Para mi primer viaje a Sudamérica (si no contamos uno anterior en plan relax a Cartagena de Indias e Isla Margarita), disponíamos de 3 semanas, enlazando parte de las vacaciones de la Navidad 2004 con las 2 primeras semanas de enero 2005.

Las fechas en las que íbamos a realizar el viaje, en este caso mi mujer y yo, nos hicieron decidirnos por el Sur, en pleno verano austral. Además, Argentina es un país que siempre había estado en nuestro punto de mira.

Por referencias de amigos que habían estado allí, teníamos claro que tanto el Parque Nacional Torres del Paine en Chile como el Parque Nacional Los Glaciares en Argentina, formarían parte del viaje. Los otros destinos que barajamos fueron Buenos Aires, Ushuaia, Península Valdés e Iguazú.

Planificando un poco el viaje, enseguida nos dimos cuenta de que queríamos abarcar demasiado, así que Iguazú se cayó de la lista. El motivo principal: Iguazú se puede visitar en cualquier época del año, y al quedar relativamente cerca de Buenos Aires se puede visitar en otro futuro viaje.

Así que el itinerario finalmente previsto antes de salir de casa era más o menos el siguiente:

- **Vuelo Bilbao - Madrid - Buenos Aires**
- **1 noche en Buenos Aires**
- **Parque Nacional Los Glaciares**
 - **3 noches en El Chaltén**
 - **2 noches en El Calafate (para visitar el glaciar Perito Moreno)**
- **Parque Nacional Torres del Paine**

- Trek de la "W". 3 noches en refugios
- 2 noches en Puerto Natales (antes y después de la travesía)
- 3 noches en Ushuaia
- 3 noches en Península Valdés
- 1 noche en autobús Península Valdés - Buenos Aires
- 2 noches en Buenos Aires
- Vuelo Buenos Aires - Madrid - Bilbao

Ya en el primer destino, El Chaltén, de donde nos costó muchísimo salir (y no por motivos logísticos, simplemente porque no queríamos irnos de allí), nos dimos cuenta de que era preferible eliminar uno de los destinos y dedicar más tiempo a los demás, así que decidimos también dejar para otra ocasión la visita a Península Valdés. Esto nos permitió tener un día más en El Chaltén, Torres del Paine, Ushuaia y Buenos Aires.

Los demás cambios en el itinerario los iré comentando en el diario de viaje.

FUENTES DE INFORMACION

Para preparar el itinerario, utilizamos las siguientes guías:

Argentina, Uruguay & Paraguay. Lonely Planet. Edición 2002. En inglés. Guía bastante completa sobre el país, pero no la mejor. Los precios son anteriores a la crisis argentina. He visto que acaban de publicar la actualización (setiembre 2005). Supongo que habrá mejorado.

The Rough Guide to Argentina. Edición 2005. En inglés. Poco antes de comenzar el viaje, compré en Internet esta guía. A pesar de que en el mismo libro marca como fecha de edición enero 2005, fue posible comprarla en www.amazon.co.uk en diciembre 2004. Imposible disponer de una guía más actualizada. Tras comparar las 2 guías, la de Lonely Planet se volvió a quedar en casa una vez más. Las recomendaciones de alojamiento y restaurantes son acertadísimas, y en muchos casos se alejan de las recomendaciones super-concurridas de la Lonely. Son las ventajas de llevar una guía recién hecha que prácticamente nadie ha usado in-situ. También incluye la parte patagónica de Chile.

Trekking in the Patagonian Andes. Lonely Planet. Edición 2003. En inglés. Información muy útil sobre rutas a pie en toda Patagonia. Indispensable para un viaje de este tipo.

Para recorrer los caminos de la zona, en cada sitio es posible comprar mapas de trekking. En general, los mejores son los de la editorial Zagier & Urruty, pero conviene echarles un vistazo antes de comprarlos. Las ediciones se van mejorando cada año. Para los recorridos a pie que se describen en el relato, es suficiente con las descripciones y los mapas de la guía "Trekking in the Patagonian Andes".

LITERATURA:

Estas fueron las lecturas durante viaje, consiguieron que las muchas horas pasadas en los autobuses se hicieran mucho mas cortas.

Argentina. El gran espectáculo de la naturaleza. Revista Altair nº 27. Diciembre 2003.

Patagonia. La tierra del fin del mundo. Revista Altair nº 5. Marzo 2000.

La calidad de siempre en los artículos de nuestra mejor revista de viajes.

En la Patagonia - Bruce Chatwin

Desgarrador relato de la Patagonia rural de principios del siglo XX, contado por un inglés, buscando el rastro de sus antepasados en aquella zona.

Novelas porteñas (Divertimento, El examen, Los premios) - Julio Cortázar

Bueno, Cortázar es mi debilidad (alguno ya se habrá dado cuenta por mi nombre en el foro). Y releer sus novelas basadas en Buenos Aires "in situ" fue una auténtica gozada.

GENERALIDADES

DINERO.

Argentina es ahora mismo un destino muy barato para los europeos, incluso aunque vayas a los sitios más caros del país, que fue nuestro caso. Por 25/30 € por persona/día puedes dormir en una habitación doble decente, comer y cenar en restaurante con vino, y te llega para tomarte unas cervezas. El transporte encarece un poco más el viaje. Calcular 10 € por un trayecto en bus de 4/5 horas y de 60 a 90 € por un vuelo interior. Los taxis para distancias cortas son también muy baratos.

En la época en la que fuimos, el euro se cambiaba a 1,33 dólares, por lo que en muchos sitios te daban 4 pesos por cada €. Esto hizo abaratar aún más el viaje. La mayoría de las veces utilizamos una tarjeta de débito para obtener dinero. Comisión 2%. Al volver comprobamos que el cambio era bastante mejor que el que te ofrecían en los bancos. Para llamar al peso, en Argentina se utiliza el símbolo \$, y el dolar americano se escribe U\$S ó US\$.

SEGURIDAD

En toda la Patagonia, no hay ningún problema de seguridad. En Buenos Aires, yo creo que es más lo que transmiten los medios locales, exageradamente sensacionalistas, que lo que puede sentir un turista. Hay que tomar las precauciones recomendables para una gran ciudad, pero sin paranoias. Nosotros incluso nos adentramos en alguna zona en la que las guías no recomiendan hacerlo, más adelante contaré la historia.

Otro aspecto que destacan las guías es el peligro que pueden suponer los taxis. Nosotros, en la mayoría de las ocasiones, utilizamos "remis". Son coches que trabajan para una compañía, a la que te tienes que dirigir para encargar el coche, y que funcionan con precios fijos según el destino. A veces se paga a la propia compañía al encargar el coche, otras veces directamente al conductor. Suele ser algo más barato que los taxis equipados de taxímetro. Ha sido el país del que me he llevado mejor imagen de los conductores. Como buenos argentinos, siempre tenían multitud de temas de conversación y los viajes eran muy amenos. Además, son una magnífica fuente de información.

CLIMA.

En pleno verano, en Buenos Aires hace mucho calor. En Patagonia, te puedes encontrar con días muy buenos (el día que visitamos el Perito Moreno hizo 27 °C), pero también con días con un tiempo de perros, e incluso con nieve en mitad del verano (la Patagonia también es conocida como la Puta Agonía).

GASTRONOMIA

La carne es la reina de la mesa. Hay muchos argentinos que son totalmente radicales en este sentido, y se niegan a probar cualquier otra cosa. Una comida en una parrilla, que incluye normalmente un buffet de ensaladas y toda la carne asada que puedas comer, nunca pasaba de 20 \$ (pesos) por persona, es decir 5 € en aquella época. Y eso que estuvimos en las regiones más caras del país.

Si os hartáis de carne, las pocas alternativas son los restaurantes italianos, donde las pizzas y la pasta no tienen nada que envidiar a su país de origen, y el pescado en las ciudades costeras. Los vegetarianos lo tienen un poco crudo, no hay mucha alternativa a las ensaladas.

El vino tinto de la región de Mendoza es excelente, y una botella equivalente a un reserva de por aquí, venía a costar unos 5 € en un restaurante. Nos gustó sobre todo el obtenido a partir de la variedad de uva "Malbec".

La cerveza nacional es la Quilmes, buenísima, siempre servida muy fría, generalmente en grandes botellas de 3/4 de litro o incluso 1 litro. Una botella de 1 litro podía costar alrededor de 1€.

ANTES DE PARTIR

El vuelo lo reservamos a través de Travel Club (reserva en octubre para volar en diciembre).

Por persona: 325 € (tasas incluidas) + 6000 puntos Travel por un Bilbao - Madrid - Buenos Aires, con Iberia.

Por respeto a la temporada alta, y por querer pasar la Nochevieja en un sitio a

nuestro gusto, reservamos desde España la primera noche en Buenos Aires, en un albergue del centro, y las 3 noches previstas en El Chaltén, donde íbamos a pasar el último día del año.

Por motivos similares, compramos en España, en Aerolíneas Argentinas, el billete para el primer vuelo interior en Argentina, de Buenos Aires a El Calafate. Pagamos 185 € por persona, tasas incluidas. Fue un grave error, ya que pagamos más del doble de lo que cuesta si se compra en Argentina, como comprobamos al comprar el resto de los trayectos allí. No había problemas de plazas, a pesar de nuestros temores.

También reservamos 2 plazas en el autobús de la tarde de El Calafate a El Chaltén, simplemente enviando un e-mail a la compañía Caltur. Te da tranquilidad, pero realmente tampoco es necesario.

El resto del viaje, tanto los desplazamientos como los alojamientos, lo fuimos reservando a medida que avanzaba el viaje, sin mayor problema.

Martes 28-12-04. BUENOS AIRES

Llegamos temprano por la mañana, tras muchas horas de vuelo que comenzamos el día anterior en Bilbao, al Aeropuerto Internacional de Buenos Aires (Ezeiza para los amigos), situado a 35 km. al suroeste de la capital.

Habíamos reservado un albergue en el centro. Hasta allí fuimos en el autobús de Tienda León, que te deja en su estación en el Retiro, pero que incluye en el precio la extensión en taxi hasta tu hotel o albergue. Puestos a hacer cuentas, para 2 personas, coger un remis de la misma compañía sale sólo un poco más caro y es bastante más cómodo. En la estación de autobuses había gente proponiendo alojamiento, tanto en hoteles como en albergues.

Al llegar al albergue Portal del Sur, www.portaldelsurba.com.ar, 24 pesos (6 €) por persona desayuno incluido, nos informan de que hay una planta para chicos y otra para chicas, al menos para las habitaciones compartidas. En fin, solo es una noche...

El albergue está muy cerca del famoso café Tortoni. Nos fuimos allí a tomarnos un merecido almuerzo. El bar es una pasada por dentro, todo decorado de época, con muy buen gusto.

Tras el desayuno, comenzamos a recorrer las calles de la ciudad. La Avenida de Mayo, desde la Casa Rosa al Palacio de Congresos, la calle Florida, completamente llena de gente comprando (¿quién dijo que había crisis en Argentina?), la avenida Corrientes, llena de tentadoras librerías "de viejo". Seguimos caminando hasta llegar a Recoleta y visitamos su cementerio. Indescriptible pasearse entre los mausoleos, que parecen verdaderos edificios habitables. Parece que estas recorriendo una ciudad en miniatura. Justo al lado está la Basílica de N.S del Pilar. Vale la pena entrar, aunque sea solamente por

la vista que hay sobre los tejados de los mausoleos del cementerio, desde algunas de sus ventanas.

Seguimos caminando, hasta llegar a la plaza Cortázar, en el barrio de Palermo, y nos tomamos nuestras primeras cervezas en esta simpática plaza, a la que volveríamos a menudo 20 días más tarde, cuando elegimos para dormir este barrio. Vimos un par de casas con habitaciones, que aparecían en la Rough Guide. Nos gustó sobre todo una de ellas. Más detalles al final del relato.

Al anochecer, ya cansados, mirando el plano nos dimos cuenta que habíamos caminado bastantes kilómetros desde el Centro. Tocaba volver en el Subte (metro de Buenos Aires), pero antes paramos a cenar allí mismo en un restaurante cercano a la estación de Subte de la Plaza Italia. Primer encuentro con la carne argentina, buenísima, primer encuentro también con el vino tinto de Mendoza, extraordinario, y sobre todo, primer encuentro con los precios argentinos. Vamos, aquello nos pareció el Paraíso.

Cogimos el Subte (o mejor, lo tomamos, en Argentina no digáis nunca coger) sobre las 11 de la noche. La guía decía también algo al respecto de las horas nocturnas en el metro, pero no nos pareció ver nada peligroso, a esa hora todavía viajaba mucha gente. Pequeño paseo por el Centro, para admirar sus calles de noche, y a descansar.

Miércoles 29-12-04. BUENOS AIRES - EL CALAFATE - EL CHALTEN

Tras el madrugón, fuimos en remis al Aeroparque, donde salen la mayoría de los vuelos nacionales, y que está mucho más cerca del centro de la ciudad (10 min. en coche). Cuando llegamos, ni rastro de nuestro vuelo a El Calafate. Al verificar nuestro billete nos dimos cuenta de que el vuelo era en el otro aeropuerto. Faltaba hora y cuarto para la salida. Preguntamos en Tienda León cuánto se tardaba. 45 minutos si no hay mucho tráfico. Pillamos otro remis, 20 € suplementarios, le explicamos nuestro problema, y media hora después estábamos en Ezeiza, con tiempo suficiente para embarcar. Bonito susto!

Aterrizamos en El Calafate, remis desde el aeropuerto a la estación de autobuses, en el centro de la ciudad, por el camino se puede apreciar ya el azul turquesa de las aguas del lago Argentino, en la orilla del cual se sitúa El Calafate, pequeña ciudad de 10.000 habitantes, paso obligado para llegar a todas las maravillas naturales de la región, y que está creciendo a pasos agigantados, aunque de espaldas al lago: para llegar hasta él hay que salir del pueblo.

Fuimos al kiosco de Caltur, donde habíamos reservado el billete para El Chaltén, compramos también el billete de vuelta, abierto (90 \$ / 22,5 € ida y vuelta), les dejamos nuestras mochilas y nos fuimos a visitar la ciudad. En Argentina, no te pondrán ningún problema para guardar tu equipaje en cualquier sitio, eso sí, mejor tras haberles contratado algún servicio.

La ciudad es sobre todo una larga calle, donde se encuentran la mayoría de restaurantes y hoteles. Caminando sólo 5 minutos desde esta calle hacia el lago Argentino, sales enseguida de la ciudad y llegas hasta una zona de marismas conocida como Laguna Nímez, justo antes del lago. Han preparado un recorrido alrededor de una de las lagunas, se tardan entre 1 y 2 horas en completarlo, dependiendo de lo que te pares a avistar los pájaros que ves en el camino. Hay varios refugios preparados para el avistamiento de aves. Muy interesante. Conseguí fotografiar desde bastante cerca un águila, y muchas otras aves de las que he olvidado el nombre. Precio por el recorrido: 2 pesos (0,5 €), a pagar en la garita al inicio del sendero. Hay algunas horas en las que ni siquiera están.

Tras el paseo, fuimos directos a comernos nuestra primera parrilla, en el Ricks. Excelente carne la de este restaurante. El funcionamiento suele ser el siguiente: hay un asador, donde se va haciendo el cordero asado al estilo patagónico (buenísimo en toda la Patagonia), y diferentes partes de la carne de ganado vacuno. Tu te acercas al que asa la carne y le vas pidiendo los trozos que te apetecen. Y así hasta reventar. Y si no tienes bastante, para acompañar hay normalmente un buffet libre de ensaladas, verduras, pasta, patatas... Todo ello acompañado del excelente vino de Mendoza. El paraíso de los comilonos!. Y qué precios! 5 € por persona la comida y 5 € la botella de vino.

Tras la parrilla, paseo por la ciudad, vuelta a la estación de autobuses, y en marcha para El Chaltén a las 18.30 h.. Las guías os dirán que se tarda entre 3 y 4 horas, en la estación de autobuses asegurarán lo mismo, pero contad entre 5 y 5 1/2 horas, casi siempre por una pista de ripio (como llaman allí a la gravilla), con un paisaje desolador, solo animado por el color turquesa del Lago Argentino cuando se hace visible, más o menos cerca de la pista. A mitad de camino, se para un buen rato para estirar las piernas en una estancia/tienda/bar, donde picamos unas empanadillas que nos sirvieron de cena.

Llegamos a El Chaltén a las 12 de la noche, en mitad de la oscuridad, bajo una intensa lluvia. Llegamos a nuestro alojamiento completamente empapados. El sitio se llama B&B Nothofagus (<http://www.elchalten.com/nothofagus/index.html>). Es una acogedora casita con 7 habitaciones, algunas de ellas con baño propio, otras con baño en el pasillo (75 \$ por noche, menos de 20 €, desayuno incluido). La pareja que lleva el establecimiento es encantadora, te dan información sobre las posibles rutas por la montaña, e incluso hacen una previsión del clima para el día siguiente. Totalmente recomendable.

Nos dio tiempo para salir a tomar un trago. La pizzería Patagonicus es uno de los lugares de "marcha" del pueblo. Poco más tarde nos fuimos a dormir, que al día siguiente tocaba empezar a disfrutar de la Naturaleza.

Jueves 30-12-04. EL CHALTEN

Por fin íbamos a ver las espectaculares montañas que rodean El Chaltén! (o eso creíamos nosotros). El Chaltén es un pequeño pueblo de 300 habitantes, puerta de acceso a la parte norte del Parque Nacional Los Glaciares. Por una vez, para entrar a esta zona del parque nacional no hay que pagar nada. El pueblo comenzó como un campamento de aproximación para los escaladores que intentaban subir al Cerro Torre o al Fitz Roy, y poco a poco fue atrayendo a alguna gente que quería ganarse la vida en este lugar apartado del mundo.

El lugar donde se extiende el pueblo es espectacular, justo en la confluencia de 2 ríos (el río Fitz Roy y el río Las Vueltas), rodeado de montañas impresionantes, donde la Naturaleza ha querido regalar al hombre una amplia llanura. Esta llanura no tardará en llenarse de casas, pero al menos hasta ahora no se ha construido ningún gran hotel, sino más bien pequeñas casas que ofrecen alojamiento o avituallamiento al viajero que se atreve a llegar hasta aquí. Solo un par de calles están asfaltadas.

En pleno verano el clima puede ser terrible. Es normal ver a la gente pasear por sus calles, en una enérgica lucha contra el viento, la lluvia, la nieve... Pero el ambiente que se respira es magnífico. Y si tienes paciencia y esperas a que aparezca un día despejado, la recompensa es impagable, de las que no se olvidan nunca. Como ya he dicho, duele mucho marcharse de este lugar.

A las afueras del pueblo existen un par de campings, gratuitos, pero con servicios muy básicos. En los caminos de acercamiento a las principales montañas y glaciares, hay varios campamentos, también gratuitos pero sin ningún servicio. Para disfrutar del parque, es posible hacer un circuito de 3 o 4 días de campamento en campamento, pero esta vez nosotros elegimos dormir en el pueblo y hacer salidas diarias. De esta forma todo es más cómodo, aunque te pierdes la posibilidad, si tienes suerte, de un amanecer espectacular, justo debajo del Fitz Roy o del Cerro Torre.

En nuestra primera mañana en El Chaltén, bajamos a desayunar con el cielo cubierto. El dueño de la pensión nos explicó que desde la ventana al lado de nuestra mesa, se podía ver el Fitz Roy, aunque aquel día no se veía nada.

A media mañana nos ponemos en marcha hasta el campamento Poincenot, situado en la base del Fitz Roy. Mucho frío, mucho viento, lluvia a ratos... Primeras vistas del valle del Río Las Vueltas. Qué pasada!. Seguimos avanzando entre una vegetación de lo más curiosa, compuesta principalmente de lengas y ñires, los árboles que crecen por allí. Cruzamos arroyos por improvisados e inestables conjuntos de troncos, nos cruzamos con algún gaucho montado en su caballo... El Fitz Roy seguía sin verse. Llegamos al campamento, una docena de tiendas desperdigadas por aquí y por allá. Nada más. Se empieza a vislumbrar el glaciar justo debajo de la montaña, incluso se vislumbra la parte inferior de su perfil. Pero hoy no se querrá mostrar más. En el campamento, un grupo intenta secar los sacos de la lluvia de la noche anterior. Lo van a tener complicado. Nos sentamos a comer en un tronco. Empieza a nevar! Es curioso, una nieve seca, que no moja. Vemos el camino

que sube zigzagueando hasta el mirador de la Laguna de los Tres, justo al pie de la montaña. Desde allí se hacen esas famosas fotos rojas del Fitz Roy, al amanecer. Decidimos no subir, no vale la pena. Hoy no veremos nada allí.

De vuelta a El Chaltén, nos desviamos hasta la laguna Capri, un laguito rodeado de montes nevados. En su orilla hay otro pequeño campamento. Aquí el viento no sopla tanto. Nos paramos un rato para disfrutar del entorno. Llegando al pueblo, otra vez, desde las alturas, esa fantástica vista general del lugar. No te cansas nunca de contemplar el entorno que han elegido para crear este pequeño pueblo. Han sido 5 horas geniales de caminata.

Al llegar a El Chaltén, entramos al calor de la cervecería El Bodegón. Aquí ponen unas cervezas artesanas, destiladas aquí mismo, buenísimas. Al salir, el viento ha empezado a rugir y levanta el polvo del ripio patagónico, enviándolo directamente a tu cara. Esa sensación de fuerza de la Naturaleza sólo la he sentido aquí y en Islandia.

Ese día cenamos en nuestra pensión una rica comida casera preparada por nuestra anfitriona. Si estáis en una pensión, esta opción no es mala, para escapar un poco de la saturación de carne si sales a cenar fuera. Esta vez, desde la ventana, vemos como se abría un claro y durante un pequeño rato el Fitz Roy dejó ver su perfil, antes del anochecer.

Para entonces ya nos estábamos planteando quedarnos una noche más de las previstas en El Chaltén. Habíamos reservado 3 noches en la pensión, y salíamos de allí el 1 de enero por la mañana. Les comentamos a los dueños de la casa si podíamos quedarnos un día más, pero ese día tenían la casa completa. Ellos mismos se ofrecieron a llamar a la casa de al lado (Hospedaje La Base, 100 \$ / 25 € doble con baño, incluido desayuno) y reservaron por nosotros una noche más. Saldríamos de El Chaltén el 2 de enero.

Viernes 31-12-04. EL CHALTEN

El último día del año amaneció como el anterior, cubierto, pero al menos no había lluvia. El Fitz Roy había vuelto a desaparecer detrás de las nubes. Esta vez tocaba acercarse a otro de los lugares míticos de la zona: la laguna Torre, a los pies de esa increíble aguja que es el Cerro Torre, que desafía todas las leyes de la gravedad.

El camino es igual de espectacular que el día anterior. Tardamos 2 horas en llegar al Campamento Bridwell, cerca de la Laguna Torre. Una tiroliana permite cruzar el río para acercarse al glaciar Torre, pero para cruzarlo es necesario al menos un arnés.

Desde aquí organizan circuitos de trekking por el glaciar Torre, incluyendo clases de escalada en hielo, pero los circuitos duran todo el día, y es necesario pasar 2 noches durmiendo en el campamento. Tal vez la próxima vez...

Desde el campamento, una subida de 20 minutos te deja al borde de la Laguna Torre. Esos 20 minutos no son fáciles, el viento glacial es muy fuerte y casi nos impide llegar a la pequeña colina que domina la laguna. Al llegar al borde, vemos perfectamente el lugar donde "debería" estar el Cerro Torre, pero solo se ve un cielo blanco en su lugar. Contemplamos la laguna, llena de icebergs, justo el tiempo que el viento nos permite estar allí. Bajamos al campamento y comemos allí. Después, vuelta a El Chaltén. ¿Nos tendremos que marchar de aquí sin poder ver esta montaña? Sabemos que es bastante frecuente el hecho de que no se deje ver durante varios días seguidos.

Poco antes de llegar a El Chaltén, a la altura del río Las Vueltas, podemos observar un grupo de caballos cruzando a nado las frías aguas del río. La imagen es espectacular.

Al llegar al pueblo, entramos en el bar El Muro, reconocible por el muro de escalada que han preparado en el exterior de una de sus paredes. El ambiente y la música dentro son buenos. Vemos que esa noche organizan una cena de fin de año y reservamos.

A última hora de la tarde, empieza la lluvia de nuevo. El tiempo no está como para vestirse de gala e ir de poteo de un bar a otro. Aquí no hay aceras, hay charcos por todas partes y solo te puedes resguardar de la lluvia en los bares. El traje oficial de fin de año en El Chaltén, en pleno verano austral, es la chaqueta de Gore-Tex y el forro polar...

A las 8 de la tarde toca la primera nochevieja, la de aquí, así que llamamos para felicitar el nuevo año a la familia. En El Chaltén no hay cobertura, no hay teléfonos móviles. Para llamar hay que ir a los locutorios. Vamos a uno de los pequeños locutorios privados. A esa hora varios europeos hacen cola. Por fin nos llega el turno. 15 minutos de conferencia, 1 €. El día anterior nos habían cobrado prácticamente lo mismo en un locutorio de Telefonica, por una llamada de un par de minutos a El Calafate.

Vamos a cenar, en el bar han puesto bastantes mesas y están todas llenas. Pasaremos toda la cena de Nochevieja, hasta las 12 de la noche, con música de Pink Floyd. El menú: entremeses varios, parrilla y degustación de postres, vino y champán (chileno). Nos cobran por cabeza, todo incluido, 12 €. La carne está buenísima, la mejor que comimos en toda Argentina. A las 12 de la noche, la única celebración es el cambio de música, y poco a poco todo el mundo se levanta a felicitar a los vecinos de mesa. Qué lío de idiomas!. Unos cuantos tragos más, practicamos un poco las muchas lenguas que se hablan en ese momento en el bar y poco más tarde de la una nos vamos a dormir.

Sábado 01-01-05. EL CHALTEN

El día 1 de enero me desperté a las 7 de la mañana. Por la ventana ví el cielo azul, así que salí a la calle, y allí estaba imponente el Fitz Roy, todavía con el tono rojizo que adquiere al amanecer. Bajamos seguido a desayunar, nuestro

anfitrión miró al cielo en una dirección y dijo: "Hoy veréis el Cerro Torre".

Ese día cambiábamos de alojamiento, por lo que dejamos las mochilas hechas antes de salir al monte. A la vuelta ya las llevaríamos al otro alojamiento, en realidad solo nos movíamos 50 m.

Visto el tiempo que hacía, decidimos repetir el camino del día anterior, hasta la laguna Torre. Cuando llevábamos 20 minutos de camino, llegamos a un pequeño alto. La vista era impresionante. Delante nuestro se veían perfectamente todas las montañas que nos habían traído hasta aquí. El Fitz Roy, el Cerro Torre y todas esas pequeñas agujas que los acompañan. El horizonte parecía el encefalograma de un loco. Después de la media hora que nos paramos allí, extasiados, continuamos en dirección al Cerro Torre, que se iba viendo cada vez más cerca.

Al llegar al campamento Bridwell, lo perdimos de vista un rato, pero al subir la colina que te lleva al borde de la laguna Torre, lo pudimos disfrutar en todo su esplendor. El día anterior habíamos estado aquí mismo, azotados por el viento, y sin atisbar para nada el Cerro Torre. Hoy lo teníamos justo delante nuestro, el tiempo era espléndido y la imagen del Cerro Torre, detrás de la laguna, el Glaciar Torre muriendo en ella, llenándola de icebergs, nos daba la impresión de estar ante una postal a tamaño natural.

Seguimos por la cresta de la morrena que bordea la laguna, hasta llegar a un mirador, justo enfrente del glaciar. Desde aquí la perspectiva de la montaña también era magnífica. Bajamos a la laguna, nos mojamos los pies entre los icebergs, y nos pusimos a comer allí mismo, enfrente de todo aquel espectáculo. Había ido llegando más gente, y cada uno encontraba su lugar al borde de la laguna. Fue el día que más gente vimos caminando por estas montañas, aunque rodeando la laguna deberíamos estar como mucho 40 personas.

Pasamos 2 o 3 horas allí, tomando el sol (quién lo iba a creer después de estar allí mismo el día anterior). Por la tarde tomamos el camino de vuelta, llegamos a El Chaltén, visitamos de nuevo la cervecería artesana, reservamos plaza en el autobús de la mañana siguiente a El Calafate y nos instalamos en el Hospedaje La Base, en una especie de bungalow muy coqueto. Justo antes de atardecer me fui paseando a la entrada del pueblo, justo en la confluencia de los dos ríos que lo bordean, donde se encuentra uno de los campings. Desde allí mismo se veían todos los montes de la sierra, los que no habíamos podido contemplar en los 3 días anteriores. El anochecer fue fantástico.

Nuestra última noche en El Chaltén cenamos en el restaurante Fuegia, donde sacan una comida un poco más elaborada que en las parrillas. Comida aceptable y algo diferente de lo habitual.

Y a dormir pronto, que al día siguiente el bus para El Calafate salía a las 06.30 h de la mañana.

Como conclusión de nuestra estancia: está claro que a esta zona del norte del

P.N. Los Glaciares no se puede venir con prisa. La Naturaleza decidirá si enseña al visitante las maravillas que ofrece. Estando en Chile, en las Torres del Paine, conversamos con una pareja de italianos que se habían quedado 5 días en El Chaltén. En ese tiempo no pudieron ver ni el Cerro Torre ni el Fitz Roy! Así que si venís aquí, debéis hacerlo cargados de paciencia (y de tiempo!).

Domingo 02-01-05. EL CHALTEN - EL CALAFATE - PERITO MORENO

Tras el madrugón y las 5 1/2 horas en bus por la pista de ripio, al mediodía estábamos en la estación de autobuses de El Calafate. Compramos el billete de bus para ir hasta el Perito Moreno, que salía a las 3 de la tarde (unos 3 €, hora y media, 80 km.). Teníamos pensado pararnos unos 8 km. antes del glaciar, en el camping Bahía Escondida. Habíamos llamado el día anterior, para confirmar que había sitio, pero nos dijeron que no hacía falta reservar.

Antes de ir a comer, debíamos hacer unas pocas gestiones:

- Alquilar una tienda de campaña para 24 horas, en una de las ferreterías de la ciudad: 6 € (25 pesos) una tienda doble, colchonetas incluidas, más 25 € (100 pesos) de fianza que te devolvían al entregar la tienda.
- Comprar el billete de avión para Ushuaia para el día 10, (60 € persona, tasas incluidas) ya que menos de 48 h. después íbamos a Chile, y comprar un billete interno argentino es igual de difícil (y caro) desde Chile que desde España.
- Contratar para el día siguiente el mini-trekking en el Perito Moreno, en la agencia Hielo y Aventura, haciendo que su autobús nos recogiera en el camping. Además les dejamos en la agencia las mochilas que no nos hacían falta hasta el día siguiente. Mas detalles un poco más abajo.
- Comprar unos sandwiches y una botella de vino, para cenar esa noche en el camping.

Tras solucionar todos los trámites sin mayor problema, nos fuimos a comer una parrilla al restaurante Mi Viejo, vecino del Ricks, donde fuimos el primer día. Muy bueno también, sobre todo el cordero patagónico.

Poco después estábamos en el bus de línea con destino al Perito Moreno. El asfalto se acaba enseguida y se sigue por otra pista de ripio en dirección suroeste desde El Calafate. El bus se para en la entrada de la parte sur del Parque Nacional Los Glaciares, más o menos a medio camino entre El Calafate y el glaciar. Aquí sube al bus un funcionario, a cobrar la entrada al parque (30 \$ - 7,5 €) a todos los viajeros. Aunque contratéis una excursión, tened en cuenta que la entrada al parque no suele estar incluida en el precio de la excursión. Si vais en coche tenéis que pagar la misma cantidad. Se paga la entrada "cada vez" que se entra al parque. Si entras 2 días seguidos, pagas 2 veces. En cambio, si duermes dentro del parque, por ejemplo en el camping, solo pagas la entrada una vez.

8 km. antes de llegar al mirador del glaciar, nos paramos en la entrada del

camping. Nos llevan a una pequeña área con su mesa de piedra, su barbacoa, y su terreno para plantar la tienda, todo eso para nosotros dos. El precio es de 2 € (8 \$) por persona, no hay que pagar nada por la tienda. El precio incluye el acceso a unos baños con unas pocas duchas de agua caliente. No hay ningún otro servicio en el camping. A 50 m. de nuestra tienda se llega a una playa de rocas, en la orilla de una pequeña bahía en el Lago Argentino. A lo lejos se ve sin dificultad el hielo del Perito Moreno, perfectamente azul en la luz del atardecer.

Montamos la tienda, con alguna dificultad, debido al mal estado de las varillas. No queda muy estable, pero no importa, no hace viento ni frío.

Nos ponemos a andar hacia el glaciar. Son 8 km por una pista de ripio. A 2 km del camping está el único otro alojamiento de la zona, el hotel Los Notros, 600 dólares la habitación. Las vistas del Perito Moreno desde las habitaciones del hotel son las mismas que desde la playa del camping...

No conseguimos llegar al hotel andando. Según caminábamos, íbamos haciendo autostop, y no tardaron más de 5 minutos en pararnos y llevarnos hasta las pasarelas frente al glaciar.

Según llegas, te encuentras con toda esa mole de hielo azul enfrente. No se puede describir lo que se siente... Hay un circuito bastante largo de pasarelas y escaleras que te permiten acercarte y ver el glaciar desde varias perspectivas. El Perito Moreno entra en el lago Argentino en la orilla opuesta a la que nos encontramos, pero cruza todo el lago y cada cierto tiempo llega a tocar la orilla en la estamos, dividiendo el lago en dos partes. Este fenómeno, que se produce cada varios años, hace subir el nivel del agua en el lado superior del lago, la presión del agua va aumentando y al final encuentra un hueco a través del glaciar, rompiéndolo. El espectáculo visual y sonoro en ese momento debe ser grandioso. La última vez que pasó fue en marzo de 2004 y los científicos estuvieron bien atentos para avisar a todos los charters que fletaron desde todos los sitios del mundo para ver el espectáculo.

Son las 6 de la tarde y hay poca gente. Tenemos todo el Perito Moreno casi para nosotros. Nos quedamos embobados mirando el glaciar durante horas. Nosotros nos conformaremos con ver romperse algunos trozos en el frontal del glaciar, algunos de ellos de toda la altura del glaciar (60 metros sobre el nivel del lago y otros 30 bajo el nivel del lago). Es una pasada las olas que se forman al caer estos trozos, y el ruido que sacan. Han vallado toda la zona, para que la gente no llegue hasta la orilla. Hace años, murieron varios turistas justo en la orilla, arrollados por las olas que producían los desprendimientos.

Cuando empieza a anochecer, tomamos el camino de vuelta. Casi no pasan coches, pero el primero de ellos nos para y nos deja en el camping. Cenamos a la luz de la luna, en compañía de millares de mosquitos, y nos vamos a la tienda a dormir.

Lunes 03-01-05. PERITO MORENO - EL CALAFATE

Por la mañana, salimos del camping un poco antes de la hora fijada y esperamos al borde de la pista al autobús de la agencia Hielo y Aventura. Esta agencia es la única que tiene permiso para organizar los paseos por encima del glaciar.

El autobús nos dejó de nuevo en las pasarelas enfrente del Perito Moreno. El azul del hielo del día anterior daba paso ahora a un blanco intenso, incrementado por el magnífico día que hacía. Teníamos otras 3 horas para disfrutar del espectáculo del glaciar. Cuando llegamos no había mucha gente, pero hacia el mediodía aquello se empezó a llenar bastante. Nosotros aprovechamos ese momento para comer una ensalada en el único kiosco que hay en el lugar.

A la una, nos montamos en el autobús, que nos llevó a uno de los 2 puertos que hay en las cercanías, y nos montamos en un pequeño barco, en el que fuimos hasta la otra orilla, a unos 500 m. del hielo del glaciar. Por el camino el barco se acercó muchísimo al glaciar, y entonces te hacías una idea perfecta de lo que suponen esos 60 m de altura de su frente. Te sientes pequeñísimo!

Tras una divertida charla explicativa sobre la formación de los glaciares, donde nos enteramos de que el Perito Moreno es uno de los 3 ó 4 glaciares en crecimiento en todo el mundo, nos dividieron en dos grupos de 15 personas y nos dirigimos andando, por un bonito bosque, hasta el glaciar. En el grupo había gente de todas las edades, desde los 12 de una chavala italiana, hasta los 70 de un abuelete chileno muy animado.

Antes de entrar al hielo, nos hicieron ponernos unos supuestos crampones (realmente un amasijo de hierros soldados y atados con cuerdas a las botas). En ese momento, fuera del glaciar hacía 27 °C !. Con esa temperatura, la sensación de ir a pasear sobre hielo era una pasada. Estuvimos dos horas subiendo y bajando cuestras por el hielo, mirando por los agujeros azules que se formaban en él, admirando los remolinos de agua en su superficie. Una gozada!. No es nada complicado, cualquiera puede apuntarse al paseo.

Nos cruzamos con un escalador, que con sus dos piolets iba subiendo a pulso a todas las agujas de hielo que se encontraba. Impresionante...Y para finalizar, tocaba la turistada, aún sobre el glaciar, el whisky "on the rocks" con hielo picado del propio glaciar. Entre el extasis del paseo y el whisky, la embriaguez general era bastante alta.

Volvimos a la orilla, cruzamos de nuevo el lago y volvimos en bus hasta El Calafate.

El transporte en autobús desde el camping hasta las pasarelas, desde las pasarelas hasta el puerto, el transporte en barco hasta el borde del glaciar, ida y vuelta, el trekking guiado sobre el glaciar, y el autobús hasta El Calafate nos costó unos 30 € por persona.

Llegamos a El Calafate sobre las 8 de la tarde, entregamos la tienda de campaña en la ferretería, recogimos nuestras mochilas en la agencia y nos fuimos a la estación de autobuses. Compramos el billete para la mañana siguiente, para ir hasta Puerto Natales en Chile, de nuevo con la vuelta abierta (85 \$, poco más de 20 €, ida y vuelta). En la misma estación está la oficina de turismo, nos dirigimos allí para ver donde había sitio para dormir esa noche, ya que no habíamos reservado nada. En la oficina tienen una lista de todos los alojamientos que tienen sitio libre, con el precio de cada habitación. Había habitaciones libres a 50 m. de la estación, en el Hospedaje Patagonia, doble con baño por 90 \$, 23 €. Llamaron para confirmar y hacia allí nos fuimos. Verdaderamente útiles las oficinas de turismo en la Patagonia.

Dejamos las mochilas en el hostel, con habitaciones muy correctas que daban a un patio central, y nos fuimos a cenar a La Tablita. Es una parrilla enorme, pero todas las mesas estaban ocupadas, e incluso había gente haciendo cola para entrar. No te tienes que levantar a por la carne, te la traen los camareros. Pedimos una parrilla de diferentes carnes y nos trajeron una bandeja de carne suficiente para alimentar a 6 leones hambrientos. No nos pudimos comer ni la tercera parte de lo que sacaron. En cambio, la carne no estaba tan buena como en otros lugares en los que habíamos comido. Efectos de la masificación del restaurante, supongo.

Entablamos conversación con una pareja de españoles que comían en la mesa de al lado, y acabamos hablando del precio que habíamos pagado por los billetes de avión. Ellos habían pagado 6.000 € cada uno por un Madrid - Buenos Aires! Habían ido 4 meses antes a El Corte Inglés y les habían dicho que en Iberia solo quedaban plazas en Business. Cuando se enteraron de que nosotros sólo habíamos pagado 300 €, reservando 2 meses antes, las reacciones fueron la de quedarse totalmente blanco el marido, y la de soltar la frase "Sí, pero que cómodo se viaja en Business" la mujer. Pero qué morro tienen algunas agencias de viaje!

Martes 04-01-05. EL CALAFATE - PUERTO NATALES

Nos pusimos en marcha hacia Chile a las 8,30 h. de la mañana. Nos esperaban 6 largas horas de viaje. Pero se nos hizo bastante corto. Las primeras 3 horas, hasta llegar a la frontera, se hicieron muy amenas. Ibamos en primera fila y poco después de arrancar, una chica de Zaragoza se levantó de su asiento en la parte trasera, se sentó en el suelo al lado del chofer y empezó a hacerle preguntas, a pesar del habitual cartel de "Prohibido conversar con el conductor". Este era un argentino casado con una chilena, y nos deleitó durante las 3 siguientes horas con multitud de anécdotas sobre la rivalidad entre argentinos y chilenos. Toda la parte delantera del autobús estaba atenta a la conversación, al menos los que hablaban castellano.

La llegada a la frontera interrumpió el encanto y tuvimos que bajar todos del autobús. Esto sí que es un claro ejemplo de rivalidad mal entendida. Tanto chilenos como argentinos ponen el máximo empeño en que el paso de un país

al otro sea lo más kafkiano posible. Tardamos casi una hora en volver a subir al autobús.

En la última parte del camino empiezas a ver guanacos a ambos lados de la pista. Es un curioso animal, de la familia de las llamas. Poco antes de Puerto Natales, se nos cruzó delante nuestro, en mitad de la pista de ripio, una pareja de ñandúes, con toda su descendencia. Los ñandúes son los primos sudamericanos del avestruz, pero en más pequeño. El autobús paró en mitad de la pista y media docena de pasajeros bajamos rápidamente del autobús, para inmortalizar a los bichitos. Llegamos a Puerto Natales a las 3 de la tarde. En la parada del autobús había gente proponiendo habitaciones en casas privadas a 15 € e incluso menos. Nosotros nos fuimos directamente a la agencia Path@gone, donde íbamos a organizar nuestros siguientes días en Chile.

Queríamos comenzar al día siguiente uno de los circuitos de trekking más famosos del mundo, la "W" en el Parque Nacional Torres del Paine. El nombre de la travesía deriva de la forma de su recorrido en el mapa. Las 3 patas de la "W", corresponden a 3 incursiones por valles espectaculares: el valle de Ascencio hasta el mirador de las Torres del Paine, el valle del Francés, y el valle del glaciar Grey y del lago del mismo nombre. Para hacer esta travesía son necesarios de 3 a 5 días. Forma parte de otra travesía mayor, el "Circuito" que da la vuelta al macizo Paine en 9 ó 10 días. Hay varios refugios de montaña que permiten pernoctar durante el recorrido.

Para hacer la reserva en estos refugios, lo mejor es ir a la agencia Path@gone (calle Eberhard 595), donde conocen en tiempo real la disponibilidad de cada uno de ellos. Esta agencia es una agrupación de varias de ellas, y son dueños de la mayoría de los refugios del Parque. Te muestran en una pantalla las plazas disponibles en cada uno de los refugios, para cada uno de los siguientes días. En función de ello vas preparando el itinerario, aconsejado por el personal de la agencia, muy profesionales. Tuvimos bastante suerte, y pudimos reservar sitio en los refugios, para hacer el itinerario casi como lo teníamos previsto. En uno de los refugios (el de Los Cuernos) reservamos las 2 últimas plazas que quedaban libres. Solo tuvimos que hacer un cambio: en el último refugio previsto, el Grey, no había sitio el día que llegábamos, así que decidimos terminar allí mismo la caminata y pillar un barco para ir desde allí hasta la Oficina de Información del Parque, donde también había sitio para dormir.

El alojamiento en el parque es bastante caro, al mismo nivel o incluso más caro que cualquier refugio de los Pirineos: la media pensión, durmiendo en una litera en una habitación comunitaria (normalmente de 6 literas), venía a costar unos 30 € por persona y día. La comida del mediodía la compraríamos ese día en Puerto Natales para toda la travesía. Si esto os parece muy caro, o si no hay plazas en los refugios, existe la posibilidad de alquilar una de las tiendas de campaña que suelen estar montadas en el exterior de los refugios. Por lo que vimos, aquí siempre hay plazas disponibles. Eso sí, en todos los casos, es obligatorio llegar al refugio con la reserva hecha con anterioridad.

Además de los refugios, en la agencia compramos el billete de ida y vuelta en

autobús desde Puerto Natales al Parque Nacional (unos 12 € ida y vuelta). La ida la haríamos en el minibús de la compañía a la mañana siguiente, la vuelta era abierta y se podían utilizar también autobuses de otras compañías. También compramos el billete de barco (unos 30 € por persona) desde el refugio Grey al final del recorrido, hasta la Hostería Grey, que te lleva de una orilla a otra del lago Grey, acercándose a contemplar por el camino el glaciar Grey. Muy originales los chilenos para esto de los nombres... El transporte terrestre desde la Hostería Grey hasta la Oficina de Información del Parque lo deberíamos negociar cuando llegáramos a la Hostería. A la hora de pagar la cuenta en la agencia, aún no teníamos dinero chileno, pero no nos pusieron ningún problema para pagar todo con una tarjeta de crédito.

Con el plan para los próximos días ya cerrado, les pedimos que nos recomendaran dónde dormir esa noche en Puerto Natales. Nos enviaron al Hostal Melissa, justo enfrente de la agencia, 25 € una habitación doble con baño, incluyendo desayuno y acceso gratis a Internet.

Por la tarde, fuimos a sacar dinero a un cajero, no mucho, ya que durante la travesía no tendríamos muchas oportunidades de gastarlo, compramos la comida para todo el recorrido, y nos quedó tiempo para darnos una vuelta por Puerto Natales. Es una ciudad que se creó y desarrolló a comienzos del siglo XX, con calles completamente rectas, casi siempre sin asfaltar, casas bajas a los lados, con acabados de madera o chapa. Un poco cómo el típico poblado americano del Far West. La iglesia merece una visita, aunque solo sea para contemplar su curioso interior. Desde el puerto asistimos a un bonito atardecer, con las formas del macizo del Paine en el horizonte, a lo lejos.

Para cenar elegimos uno de los restaurantes del puerto, Los Pioneros. El pescado estaba muy bueno (congriso a lo pobre), el marisco no tanto, nos pareció que la centolla era congelada, y nos lo confirmó un tipo que entró al restaurante y se dirigió directamente a la cocina, con 2 bolsas llenas de patas de centolla congeladas. El vino blanco chileno también nos gustó mucho. Por los precios que vimos, la comida, en general, es más cara en Chile que en Argentina, al menos en Puerto Natales.

Tras tomar unas cervezas en algunos de los bares del pueblo, con decorados y ambientes muy interesantes, nos retiramos a descansar.

Miércoles 05-01-05. PUERTO NATALES - P. N. TORRES DEL PAINE. **TRAVESIA "W"**

Desayunamos en el hostel, temprano, el autobús sale a las 07.30 h. Reservamos la misma habitación del hostel para cuando volvamos, cuatro días más tarde, y dejamos en el hostel una de las mochilas, con todo lo que no nos hace falta para la travesía.

Los autobuses que van a Torres del Paine no tienen parada fija. En nuestro

caso, comienza el recorrido en la agencia, justo enfrente de nuestro hostel, y va dando vueltas a la ciudad, recogiendo a los clientes que han reservado el billete en sus respectivos hoteles. Al mismo tiempo, van recogiendo por las calles de la ciudad a cualquiera que se apunte a última hora. Esto hace que no se salga de Puerto Natales hasta casi una hora después...

Hacia las 10.00 h. llegamos a la entrada del Parque Nacional, en la Guardería Laguna Amarga. Aquí bajamos todos del bus para ir a pagar la entrada al Parque Nacional (unos 11 €). Con la entrada te entregan un plano muy útil con los caminos del parque. Desde la Guardería la vista es magnífica. El día está nublado, con el sol saliendo a ratos, por entre las nubes se entrevé el macizo del Paine, con la silueta inconfundible de Los Cuernos del Paine. El color lechoso de los ríos y los lagos da un ambiente especial al paisaje. Los guanacos nos rodean por todos lados.

El autobús continúa hasta la Oficina de Información, pero nosotros empezamos la travesía en la Hostería Las Torres. Hasta aquí se puede llegar desde Laguna Amarga en hora y media andando o en unos jeeps con un remolque donde van las mochilas. Si tienes una reserva en la Hostería Las Torres o en el Albergue Chileno (nuestro caso), este transporte es gratuito, así que nos montamos en uno de ellos. El recorrido comienza cruzando un estrechísimo puente sobre un caudaloso río. Primero piensas que es imposible que el jeep pase por ahí, sin cargarse las vallas que lo protegen, pero luego, moviéndose muy despacio, consigue atravesar el puente.

Media hora después de recorrer una pista tortuosa, los jeeps nos dejan en la Hostería Las Torres, un establecimiento en plan estancia, donde la habitación cuesta un pastón. A 500 m. hay también un camping. Nosotros empezamos a caminar, mochilas al hombro, hasta el refugio donde dormiremos hoy, el Albergue Chileno (aquí a los refugios de montaña les llaman albergues). Tras atravesar un puente de madera, uno de los muchos que cruzaremos en la travesía, iniciamos una fuerte subida hasta el inicio del valle Ascencio. No hace nada de frío y la cuesta nos hace sudar. Junto a nosotros sube bastante gente, mucha más que los que vimos en Argentina, la de hoy es la ruta más visitada del parque. Arriba contemplamos las vistas sobre el lago Nordenskjol y los montes que se ven detrás suyo. Encima nuestro está el Paine Chico, pero éste no se deja ver.

Nos internamos en el valle de Ascencio, por un estrecho sendero colgado del barranco. A lo lejos se divisa ya el refugio, en mitad de una densa vegetación, al otro lado del barranco. Llegamos al refugio sobre la una, tras 2 horas de caminata. Desde aquí, se ve en la lejanía, allá arriba, la imagen inconfundible de las Torres del Paine, con las nubes amenazando cubrirlas. No hay tiempo que perder, nos registramos en el refugio, dejamos las mochilas en nuestro dormitorio, comemos algo rápidamente, y salimos disparados hacia el Mirador de las Torres.

Al principio, el sendero sigue paralelo al fondo del barranco, entre una vegetación de selva muy densa, una gozada. Poco a poco la selva se va abriendo al salir del fondo del barranco y el tramo final es una pedrera

desoladora. Tras 2 horas de enérgica subida desde el refugio, llegamos al collado que hace de mirador. Aquí hay bastante gente, puede que 80 ó 100 personas. El panorama es increíble: tras la zona de pedrera en la que nos encontramos, se encuentra una laguna de un verde esmeralda. Encima suyo un pequeño glaciar grisáceo, y encima del glaciar, majestuosas, las 3 inmensas moles que forman las Torres del Paine, con sus mil metros de pared completamente vertical. Las nubes siguen jugando con las Torres, pero durante algunos minutos es posible contemplarlas (y fotografiarlas) en toda su extensión. Una vez más, y van unas cuantas en la Patagonia, te sientes pequeñísimo ante estas maravillas de la Naturaleza.

Tras disfrutar un buen rato con las vistas, las nubes empiezan a cubrir las Torres. Comenzamos el camino de bajada hasta el refugio, que nos lleva hora y media. Cuando llegamos y miramos hacia atrás, ya no hay rastro de las Torres, han desaparecido.

Dentro del refugio, una cuadrilla de israelíes que acaban de llegar se queja de su mala suerte. Comenzaron aquí mismo el circuito completo del parque hace nueve días, no subieron al mirador porque las Torres tampoco se dejaban ver, desde entonces habían pasado 8 días con un tiempo espléndido, y vuelven a llegar al refugio justo en el momento en que las Torres se ocultan tras las nubes. Así de cruel es el clima en la Patagonia. Sin resignarse, uno de los israelíes se sube a una mesa y empieza a sacar fotos a un poster de las Torres que está colgado en la pared, con un azul intenso en el cielo,... y comienza a ensañar las fotos en su digital a sus amigos. Los que estamos allí nos echamos unas risas.

Nos ponemos cómodos y aprovechamos un rato de lectura hasta la hora de la cena. Los refugios son super acogedores, la mayoría no tienen más de 40 plazas, por lo que no se masifican. Nos toca compartir mesa con una pareja de Quebec y un peculiar trío belga, con los que coincidiremos en el resto de la travesía. La cena es copiosa, lo que se espera de un refugio de montaña. Tras una grata conversación con nuestros vecinos de mesa, nos vamos a dormir.

Jueves 06-01-05. P. N. TORRES DEL PAINE. TRAVESIA "W"

Hoy toca la etapa más sencilla de la travesía, 4 horas sin demasiado desnivel entre los refugios Albergue Chileno y Albergue Los Cuernos.

Tras un completo desayuno, comenzamos a desandar el camino que realizamos ayer. En el mapa marca que tenemos que volver hasta la Hostería Las Torres, pero en la guía pone que existe un camino que ataja sin tener que bajar todo lo que subimos el día anterior. Efectivamente, el cruce está bien señalado.

Hoy hay muchísima menos gente caminando, el primer autobús desde Puerto Natales aún no ha llegado, y sólo nos cruzamos con un jinete y su caballo, en

el punto más estrecho del camino, colgados del barranco. Tenemos que subir como podemos por el barranco para dejarle pasar.

Tras dejar el cruce, el camino sigue por la ladera de la montaña, con espléndidas vistas de los lagos Nordenskjol y Sarmiento, con el mismo tono lechoso. Enfrente nuestro esta esa otra joya del macizo, la cadena de los Cuernos del Paine, pero la nubes apenas nos dejan verlos, por el momento.

El camino continúa bordeando una serie de lagunas, hasta que baja hasta el borde del lago Nordenskjol. Siguiendo el camino cerca de la costa llegamos al Albergue Los Cuernos, nos registramos y salimos fuera para comer tranquilamente.

Por la tarde las nubes que cubren los Cuernos empiezan a abrirse. Desando parte del camino que hemos hecho por la mañana para tener la mejor perspectiva de esta sierra. Son 4 agujas con las paredes grisáceas peladas, con forma de cuerno, pero que en su parte superior, conservan una especie de capucha marrón, lo que les da esa apariencia extraña.

De vuelta al refugio, el viento ha empezado a azotar sus paredes, amenazante. La tarde es la típica en un refugio de montaña con mal tiempo; lectura, juegos de cartas, charla con el resto de montañeros. Conversamos con una pareja de Mallorca (la verdad es que casi no hemos visto españoles hasta entonces). Duermen en las tiendas de campaña en el exterior. No están muy convencidos, por el viento que ruge fuera.

Cenamos de nuevo con nuestros amigos los belgas y los quebequeses. El viento se convierte en el principal motivo de conversación. Parece que va a hacer estallar la estructura de madera del refugio en cualquier momento.

Más tarde, tumbado en la litera, en la quietud de la noche, separado del exterior solamente por una fila de troncos superpuestos, el sonido del viento se acentuaba aún mucho más. Nadie pudo dormir mucho esa noche en el refugio, no quiero ni imaginar lo que sintieron los que durmieron en las tiendas.

Viernes 07-01-05. P. N. TORRES DEL PAINE. TRAVESIA "W"

Bajamos a desayunar temprano, el día es largo, nos esperan de 8 a 9 horas de caminata subiendo por el Valle del Francés, volver a bajar y seguir el recorrido hasta el Refugio Paine Grande.

Al salir, nos encontramos con los mallorquines que habían pasado la noche en una tienda de campaña. No han dormido en toda la noche debido al viento. Peor aún, mas arriba, en el Valle del Francés, hay un par de campamentos libres. Nos cuentan que la tarde anterior debió bajar todo el mundo hasta aquí ya que el viento que soplaba por el valle era inaguantable.

Esta mañana, en cambio, hace un día magnífico. El cielo está completamente azul. Motivados, empezamos a caminar. Al inicio, el camino va siguiendo la costa del lago Nordenskjöld, se cruzan varias hermosas playitas de guijarros. Apetece incluso darse un baño, pero no paramos, el día será largo. Mirando hacia atrás, la silueta de Los Cuernos del Paine es alucinante. Un par de horas después llegamos por fin hasta el inicio del Valle del Francés. A orillas del río vemos el Campamento Italiano, en mitad de un bosque. No hay ninguna tienda. Dejamos las mochilas detrás de la caseta del guarda y comenzamos a subir por el valle, por un espeso bosque.

Una hora después llegamos a un claro. Justo enfrente, en el otro lado del valle, vemos perfectamente el glaciar del Francés, que forma 2 grandes terrazas de hielo en la ladera de la montaña. Espectacular! Seguimos por el espeso bosque. Más adelante salimos a una zona de marismas, es difícil no hundirse las botas en la superficie. Por fin llegamos a otro bosque, donde encontramos el sitio que suele ocupar el Campamento Británico. Tampoco hay tiendas, el viento de ayer hizo escapar a todo el mundo de aquí.

En algunos mapas, indica que el camino por el Valle del Francés acaba aquí, tras 2 horas de subida desde el anterior campamento. Vimos incluso alguna gente que se sentaba a comer, dando por finalizada la subida. Es un error, una vez llegado hasta aquí, hay que subir por un dificultoso camino, durante 20 minutos, hasta un conjunto de rocas, donde alguien ha pintado con grandes letras la palabra "Mirador".

No existe pintada más redundante. Desde lo alto de las rocas, las vistas que se abarcan son de quitar el hipo. Estamos en el centro de un circo, rodeados de montañas a cada cual más espectaculares: a la izquierda, una sierra de paredes verticales, con la Aleta de Tiburón como forma más característica. Enfrente, las cimas de la Espada y la Cabeza de Indio, a la derecha, es fácil distinguir la silueta de Los Cuernos, desde una perspectiva diferente a la que habíamos visto hasta ahora. Podríamos tirarnos horas aquí, pero hay que seguir el camino.

Bajamos de nuevo hasta el Campamento Británico, seguimos hasta el Campamento Italiano. Al pasar frente al glaciar del Francés, un gran bloque de hielo se rompe de su terraza superior y va cayendo hasta la terraza inferior. El ruido es ensordecedor. Impresionante! En el campamento recogemos las mochilas; por supuesto, nadie las ha tocado, incluso más gente ha tenido la misma idea que nosotros. Hemos tardado algo menos de 2 horas desde el mirador. Por un par de puentes de madera salimos del valle y nos dirigimos hacia el lago Pehoé.

Por el camino, bordeamos un pequeño lago, el Skottberg. Paramos a comer, sentándonos en unos troncos junto al lago. Aún tenemos una preciosa vista de Los Cuernos desde aquí. Más adelante llegamos por fin al lago Pehoé, y vemos en la lejanía la silueta del Refugio Paine Grande, al lado del lago. Cuando llegamos son las 5 de la tarde, hemos tardado 3 horas desde el Campamento Británico, 9 horas desde que salimos por la mañana del Albergue Los Cuernos. Estamos cansados, pero contentos de haber disfrutado de unos

paisajes tan espectaculares y además con un tiempo magnífico.

El refugio Paine Grande solo tiene de refugio el hecho de que las habitaciones son comunitarias. En todo lo demás es un gran hotel. Fue abierto en 2004, para sustituir al Refugio Pehoé, del mismo estilo que todos los demás, y que ahora es la casa del guarda. El hecho de que se encuentre al borde de un lago, a media hora en catamarán desde un embarcadero donde para el autobús de Puerto Natales, ha ayudado a su expansión.

La zona de camping está separada del resto, con su kiosco-refugio propio, y el acceso a la casa principal no está permitido a los campistas (vaya una regla absurda!). Aparte de las habitaciones, dispone un gran comedor self-service, con mesas individuales (no corridas), una tienda-bar, y un piano-bar en el piso superior, donde las bebidas valen más del doble... Hasta las siete de la tarde, cuando se va el último catamarán, hay un escándalo de mil demonios. Como os imagináis, no hay mucho ambiente montañero...

Las habitaciones y las duchas comunes están impecables. La habitación, con seis literas, dispone de unos enormes ventanales, a través de ellos se aprecian aún perfectamente Los Cuernos del Paine, bajo la luz del atardecer.

En el comedor nos juntamos con el trío de belgas: no han subido por el Valle del Francés, sino que han venido directamente al refugio, ya que una de las dos chicas tenía un problema con el tobillo. Sin embargo, han aprovechado la temperatura del inicio de la tarde para pegarse un baño en el lago.

Cenamos, esta vez solos, y nos vamos seguidos a dormir, destrozados por el cansancio.

Sábado 08-01-05. P. N. TORRES DEL PAINE. TRAVESIA "W" - GLACIAR GREY

Hoy nos toca completar la famosa "W", recorriendo la última de sus patas, la que va desde el Refugio Paine Grande hasta el Refugio Grey, al pie del glaciar Grey. Tras la paliza de ayer, hoy tenemos una etapa tranquila, de 3 a 4 horas según el mapa.

El día ha amanecido cubierto y frío, con mucho viento. Nos abrigamos bien para empezar el recorrido. Tras subir un pequeño collado, se baja de nuevo hasta acercarse a la orilla del lago Grey. El viento sopla fuertemente en el lago y hace llegar ráfagas de agua hasta la orilla, mojándonos en una especie de lluvia horizontal.

Poco después subimos a una pequeña loma donde vemos por primera vez la inmensidad azul del glaciar Grey. En la loma, el viento empieza a soplar verdaderamente fuerte, levantándonos, literalmente, varios centímetros del suelo. Tras un gran esfuerzo, conseguimos superar la loma. A partir de aquí

nos alejamos del lago y tras un continuo sube y baja por un camino entre una frondosa vegetación, volvemos de nuevo al lago casi a la altura del refugio, a donde llegamos a mediodía, tras 3 horas y media de lucha contra el viento.

El refugio Grey está prácticamente en la orilla del lago, desde aquí se ve perfectamente el glaciar Grey, que termina su camino en el lago del mismo nombre, justo a la altura de una pequeña isla en mitad del lago, que divide el frente del glaciar en dos mitades.

En un principio teníamos previsto dormir en este refugio, y al día siguiente caminar en dirección del glaciar unos cuantos kilómetros, para luego volver al refugio Paine Grande y coger allí el catamarán que te lleva hasta el bus para Puerto Natales. Pero al hacer las reservas en Puerto Natales vimos que ese día el refugio estaba lleno. En lugar de quedarnos a dormir en las tiendas, preferimos reservar una plaza en el barco que sale todos los días por la tarde desde aquí hasta la Hostería Grey, y quedarnos a dormir en la Posada Río Serrano, junto a la Oficina de Información del Parque.

En el refugio Grey también organizan circuitos de trekking y escalada por el glaciar, pero para poder hacerlo hace falta disponer de más tiempo y quedarse al menos 2 noches en el refugio, ya que los circuitos duran una jornada completa.

Comimos lo que nos quedaba de comida en el refugio, y nos instalamos allí para esperar el barco a las 3 de la tarde. Un valiente se puso en bañador y se metió en el lago, nadando junto a los icebergs, a pesar de que hacía un tiempo de perros. Tuve tiempo de dar un paseo hasta la punta de una península, que hacía de mirador sobre el glaciar. Al lado se veía una ensenada, adonde llegaban muchos de los trozos de hielo que caían del glaciar. En el mirador estaba yo solo, sin nadie que me molestase en la contemplación de tanta belleza.

Volví al refugio, poco después vimos acercarse al barco, mandaron una lancha neumática que llegó hasta las rocas que hacían de improvisado puerto. Subimos media docena de personas a la lancha y nos acercaron al barco. Cuando subimos al barco, éste estaba lleno de gente, en su mayoría un grupo de norteamericanos, y el ambiente era bastante festivo. Nos ofrecieron a cada uno un generoso vaso de whisky, de pisco sour (la bebida nacional chilena) o de ron. Parecía que los que estaban allí ya llevaban unos cuantos tragos en el cuerpo.

Subimos a cubierta, con las bebidas en la mano, el barco se fue acercando al glaciar y lo recorrió en todo su frente, a uno y otro lado de la isla. El glaciar Grey no tiene la altura del Perito Moreno, pero su color azul es mucho más intenso, al menos en un día nublado como aquel. Tras una hora de recorrido por el frente del glaciar, el barco se dirigió hacia la Hostería Grey.

Al acelerar, las olas del lago empezaron a mojar la cubierta, y la gente empezó a entrar al interior del barco, algunos de ellos completamente empapados por las olas. Nos quedamos en cubierta una cuadrilla de media docena de chilenos

y chilenas, y yo. Hacía mucho frío allá fuera, pero el espectáculo valía la pena. Además, a los chilenos aun les quedaba piscola (cubalibre de pisco) para calentarnos. Allí nos quedamos hablando y bebiendo, apareció un arco-iris inmenso, y poco después llegamos a una playa de arena, donde fuimos desembarcando por turnos en la lancha neumática.

La Hostería Grey estaba a un cuarto de hora caminando desde la playa. En el camping contiguo tenían montada la tienda de campaña la cuadrilla de chilenos. Nos invitaron a continuar la fiesta, pero nosotros teníamos que seguir hasta la Posada Río Serrano. En la Hostería Grey se quedaba el grupo de norteamericanos. Tenía muy buena pinta, pero el precio por dormir allí es escandaloso. En recepción contratamos un taxi 4x4 que nos llevó hasta la Posada, por unos 6 €.

La Posada Río Serrano es una agradable casa tipo estancia, con sencillas habitaciones, con baño y duchas en el pasillo, al mismo precio que en los refugios (30 € por persona en media pensión). Cuando llegamos era ya de noche. Nos duchamos, bajamos a cenar, la cena fue excelente, y tras un par de tragos en el bar nos fuimos a dormir.

Domingo 09-01-05. P. N. TORRES DEL PAINE - PUERTO NATALES

El autobús para Puerto Natales sale de la Oficina de Información del Parque Nacional a las 12.00 h. La oficina está a 50 metros de nuestra posada.

Tras desayunar, les hacemos una visita. Hay una gran maqueta del parque, donde identificamos el recorrido que veníamos de realizar. Les pedimos que nos recomienden un paseo de un par de horas desde allí. Nos indican que desde una colina cercana, que nos señalan, hay una vista muy buena sobre todo el macizo del Paine, aunque no conocen exactamente como se encuentra el camino. Hacia allí nos dirigimos.

El camino es bastante cerrado en algunos sitios, pero nos permite llegar a la cima de la colina en poco más de media hora. En la cima el viento es muy fuerte, como casi siempre por aquí. Tal como nos dijeron, las vistas son magníficas, en primer plano, el lago Sarmiento, al fondo, todo el Macizo del Paine, por donde anduvimos los días anteriores. Nos quedamos un rato allí, disfrutando por última vez del fresco aire de este parque.

De vuelta a la posada, cogemos las mochilas, compramos en la tienda de la posada algo de fruta para comer en el autobús, y nos montamos en el autobús, que ya estaba esperando. No hace falta confirmar el billete de vuelta, que teníamos abierto. El autobús también para en el embarcadero del catamarán que lleva al refugio Paine Grande, y más tarde en la entrada al Parque Nacional, donde nos bajamos hace 4 días. Desde aquí, parte directamente en dirección a Puerto Natales, donde llega 3 horas después de comenzar el viaje.

Al llegar a Puerto Natales, nos instalamos de nuevo en el hostel Melissa, y salimos a dar una vuelta por la ciudad. Reservamos plaza en el autobús que salía a la mañana siguiente para El Calafate.

Por la noche fuimos a cenar de nuevo a un restaurante especializado en pescado, el Última Esperanza. Comida buenísima para terminar nuestro periplo en Chile.

Ahora mismo, un año después, sigo sin tener una idea muy clara de Chile. Realmente, en una semana que estuvimos allí, pasamos 2 tardes en Puerto Natales, el resto estuvimos en sitios alejados de la civilización, por lo que no es fácil hacerse una idea de cómo es el país y su gente. Tocaré volver a este país para descubrirlo...

Lunes 10-01-05. PUERTO NATALES - EL CALAFATE - USHUAIA

Nos pusimos en marcha, de vuelta a Argentina, a las 8 de la mañana. Nos esperaban de nuevo 6 largas horas de autobús, contando la tradicional hora para las formalidades en la aduana.

Llegamos por cuarta y última vez a El Calafate. Aquí fuimos a Aerolíneas Argentinas y compramos el billete de avión de Ushuaia a Buenos Aires para el día 14 por la mañana (85 €, tasas incluidas), lo que nos dejaba 4 noches y 3 días completos para disfrutar de Ushuaia y alrededores.

Reservamos un remis a el aeropuerto para después de comer, dejamos allí las mochilas y nos fuimos a la Pizzería La Lechuza, donde nos pusieron unas pizzas enormes y buenísimas.

El vuelo hasta Ushuaia transcurrió sin novedad, antes de aterrizar se tiene una vista magnífica del canal de Beagle desde la ventanilla.

Ushuaia es ya una ciudad con más de 50.000 habitantes, volcada enteramente al turismo. Este turismo esta basado principalmente en dos focos de atracción:

El primer foco es que la ciudad se vende sin ningún complejo como "la ciudad más austral del mundo" y como "la ciudad del fin del mundo". Estos dos lemas están omnipresentes cuando te das un paseo por la larga calle comercial de Ushuaia, llena de tiendas de souvenirs del fin del mundo, atrayendo a miles de turistas que lo único que conocen de la ciudad antes de llegar es esta presunta privilegiada situación, y también lo único que siguen conociendo cuando se marchan de aquí. En realidad, justo enfrente de Ushuaia, en la orilla opuesta del Canal Beagle, se encuentra en la isla chilena de Navarino el pueblo de Puerto Williams, un asentamiento militar, donde ya han aparecido algunos alojamientos turísticos y que tiene toda la pinta de querer hacer la competencia a la ciudad argentina. Aquí también llega la rivalidad chileno-argentina. No hay transporte entre Ushuaia y Puerto Williams.

El segundo foco de atracción es el hecho de que Ushuaia sea la última escala en el 80% de los viajes a la Antártida. Este punto es muy importante para la ciudad, el movimiento que se ve durante los días en que un crucero esta en el puerto es mucho mayor que normalmente. En las librerías de Ushuaia es fácil encontrar la guía Lonely Planet del continente helado, y las agencias de viajes de la ciudad no dejan de anunciar ofertas de ultima hora para llenar los barcos. Contad minimamente 3.000 € por un rápido crucero de una semana, en la que practicamente solo "huelen" la Antártida.

Sin embargo, la ciudad ofrece numerosos atractivos no tan conocidos: el canal Beagle, por supuesto, pero también el Parque Nacional Tierra de Fuego, las Sierras Alvear y Valdivieso, y el monte Martial con su glaciar, todos ellos repletos de maravillas de la Naturaleza.

El aeropuerto esta en las afueras de la ciudad, no muy lejos. La única forma de llegar es coger un taxi que te cuesta unos 3 €. El taxi nos dejó en la oficina de turismo, eran las 7 de la tarde. Allí preguntamos por algún lugar con habitaciones libres cerca del centro. En la lista de la oficina aparecía un B&B a 5 minutos de allí pero no contestaban al teléfono para confirmarlo. Dejamos las mochilas allí mismo y fuimos andando. Al llegar, la dueña del establecimiento nos dijo que acababa de llenar la casa, pero sin pedirle nada se puso a llamar ella misma a las demás casas, hasta encontrar una con habitaciones libres.

El B&B Tzion, se encontraba a 5 minutos andando desde allí, y a 10 minutos de la calle principal de Ushuaia. Fuimos, vimos la habitación, nos gustó, y le confirmamos que nos quedábamos allí durante 4 noches. La casa tiene 3 habitaciones, grandes e impecablemente limpias, y un baño compartido en la parte de arriba. En la parte de abajo, se comparte un gran salón con los dueños, y se comparte de verdad, pasamos allí varias horas tomando mate y conversando con nuestros anfitriones. Desde la ventana de las habitaciones y desde la terraza del salón hay buenas vistas del canal de Beagle. El precio, 80 \$ (20 €) por noche por la habitación, desayuno incluido.

Bajamos a la oficina de turismo a por las mochilas, antes de que cerraran, nos duchamos, cenamos una frugal ensalada en una de las cafeterías de la calle comercial, y tras una deliciosa cerveza fueguina Beagle, destilada artesanalmente en Ushuaia, en el bar Dublín, nos fuimos a descansar, con ganas de empezar al día siguiente la visita a los alrededores de esta ciudad.

Martes 11-01-05. USHUAIA. - P.N. TIERRA DE FUEGO

Nuestra primera mañana en Ushuaia fuimos a visitar el Parque Nacional Tierra de Fuego. Este parque abarca todo el territorio situado al oeste de Ushuaia, desde el mar al sur hasta las montañas al norte, y limita al oeste con esa línea recta totalmente artificial que forma la frontera chileno-argentina en este lugar.

El parque incluye una zona de lagos y bahías interiores, llamada Lapataia, que

da al parque el otro nombre por el que es conocido. Gran parte de la superficie en tierra firme está cubierta de espesos bosques de vegetación primaria, bellísima, entre los cuales se han habilitado multitud de senderos para recorrer el parque a gusto del visitante. Normalmente son senderos de 1 a 2 horas, pero se pueden unir varios de ellos hasta hacer una buena caminata.

Para llegar al parque hay autobuses que salen cada media hora desde el puerto deportivo de Ushuaia, y te llevan hasta el parque por el módico precio de 20 \$ (5 €, ida y vuelta). En la puerta del parque, hay que pagar una entrada de 12 \$ (3 €). Una vez dentro del parque hay varias paradas, dependiendo de qué sendero quieras recorrer.

También existe la posibilidad de coger un tren turístico entre 2 de estas paradas, que se vende pomposamente como el "Tren del fin del mundo". No fuimos hasta aquí, en la guía lo describía como un trayecto de pocos km. sin ningún interés paisajístico. Aunque estoy seguro de que el nombrecito del tren debe atraer a bastante gente.

Comenzamos realizando la Senda Costera, que bordea la costa durante hora y media desde la bahía Ensenada hasta la bahía Lapataia. Cruzas bellas calas, atraviesas espesos bosques, te acercas muchísimo a toda la avifauna existente en la zona. Los animales aquí no tienen miedo del hombre, aún...Y todo esto, prácticamente solos, muy raramente te cruzas con algún otro caminante.

Tras hora y media bordeando el mar, la senda continúa hacia el interior, y media hora después apareces en una gran casa que hace oficio de oficina de información y bar, con un gran parking repleto de autobuses, y una extensa área de picnic. Ahora entendemos por qué no nos hemos cruzado con nadie caminando. Están todos aquí!! En ese momento llueve débilmente, y hace frío. La gente baja de los autobuses de excursionistas y va directamente al bar, allí al menos les venden postales, con bonitas fotos de los bosques del parque...

Seguimos caminando, por la orilla del lago Roca (en realidad no es un lago, es una bahía con salida al canal Beagle a través de la bahía Lapataia). En esta zona, el sendero sigue una larga playa de guijarros, pero yendo solo 2 metros hacia el interior, te encuentras ya en mitad del bosque. Empezamos la subida al Cerro Guanaco, por un bosque espesísimo, entre la niebla, parece que nos vamos a encontrar con algún gnomo en cualquier momento. Cuando llegamos a la cima, una hora después, está cubierto y no se ve nada. En el camino de bajada, cogemos un desvío que te lleva hasta la frontera chilena, por un camino espectacular, siempre entre una frondosa vegetación. Al llegar a la frontera chilena, el camino se acaba, sin más. El hito XXIV marca que aquí empieza otro país. El bosque cerrado continúa al otro lado.

Al volver de nuevo hasta la orilla del lago Roca, toca hacer una pequeña locura que me había prometido, un baño en estas frías aguas. Ha dejado de llover y el sol empieza a brillar. Debe hacer unos 10°C de temperatura. Me quito la ropa, cruzo los guijarros de la playa y me sumerjo en el mar, el agua debe estar sobre los 5°C, vamos, que aclara las ideas. Pasa por allí alguna gente, me miran con cara de no comprender... Tras el refrescante baño, vamos al bar,

pedimos una sopa bien caliente y alguna cosa más para picar. Después nos montamos en el autobús de vuelta, que se puede coger allí mismo. Ha sido una magnífica jornada de senderismo.

Al llegar a Ushuaia, en el puerto deportivo visitamos los kioscos de las agencias de navegación por el canal Beagle. Tanto en las guías, como en los foros de Internet, recomiendan el pequeño barco de la agencia Tres Marías, porque son salidas en grupos reducidos, más personalizados. En el kiosco nos explican el programa y también la novedad de esta temporada: además del pequeño barco, disponen también de un flamante nuevo catamarán a vela, donde pueden entrar hasta 10 personas en cada salida. Una mañana entera en el velero cuesta unos 30 € por persona, contra unos 25 € en el barco clásico. Reservamos plaza en el velero para la mañana siguiente. Por la reserva nos dan una invitación para un par de cervezas en el bar Dublín, el mismo donde estuvimos la noche anterior. Perfecto!

Tras pasar por nuestra pensión, nos damos una vuelta de reconocimiento por la ciudad. Empezamos a subir por la carretera que sube hasta la telesilla de la estación de esquí, se empiezan a tener vistas de toda la ciudad y del canal Beagle. Bajamos hasta el centro, nos tomamos la cerveza de la invitación en el bar Dublín. En el bar no hay mucha gente y el camarero, como buen argentino, se distrae conversando animadamente con nosotros.

Decidimos quedarnos a cenar allí. Unos entrantes y un solomillo con queso, buenísimo, acompañado de un par de cervezas fueguinas, no llega a 5 € por persona. Cuando salimos de allí, el camarero nos acompaña hasta la puerta, continuando la conversación. Una vez fuera, con un frío helador, seguimos hablando casi media hora más. Estos argentinos no se cansan nunca de conversar, les encanta. Al final, el peligro de una hipotermia le hace entrar de nuevo en el bar. Nosotros nos vamos caminando a nuestra pensión, bien abrigados.

Miércoles 12-11-05. USHUAIA - GLACIAR MARTIAL

Por la mañana, fuimos hasta el puerto deportivo a la hora fijada, a las 9.00 h. Hacía mucho viento y la mar estaba picada. En el kiosco de Tres Marías nos anunciaron que iban a anular la salida por el estado del mar, tanto la del velero como la del barco. Nos dieron la posibilidad de subirnos en el Barracuda, un barco grande de otra agencia, devolviéndonos la diferencia de precio. Preferimos retrasar nuestra salida hasta el día siguiente, esperando tener más suerte.

Para pasar la mañana, pillamos un remis hasta la parte baja de la telesilla de la estación de esquí, en la ladera del monte Martial. El remis vale justo el doble (unos 3 €) que el billete de autobús, por lo que para 2 personas es más práctico. Allí compramos un billete de ida y vuelta en la telesilla (15 \$, 4 €).

Junto a la estación hay un refugio de montaña. Desde la parte superior de la telesilla las vistas de Ushuaia y el canal Beagle son impresionantes.

Subimos por una pedrera durante media hora (lo que queda de la morrena del glaciar Martial, ahora en claro retroceso) hasta un mirador, donde las vistas son aún más espectaculares. Bajamos de nuevo, casi hasta la estación de la telesilla, y cogemos el camino que sube hasta la base actual del glaciar. El glaciar Martial es diferente de los otros que habíamos visto en este viaje, es más parecido a un glaciar de los Alpes, colgado en la ladera de la montaña. Llegar hasta su base, tras hora y media de subida desde la telesilla, y tocar su nieve, en mitad de una inmensa pedrera, con las vistas del canal a lo lejos, es una autentica gozada.

Tomamos el camino de vuelta. Según vamos bajando, contemplamos todo lo que tenemos debajo nuestro: la pista de esquí, que en verano es otra pedrera, la telesilla, Ushuaia entera, el canal Beagle, en la otra orilla la isla Navarino, en Chile, donde se encuentra Puerto Williams. Según la guía "Trekking in the Patagonian Andes", en esta isla es posible hacer un espectacular trek de una semana, el circuito de los Dientes, en mitad de una naturaleza salvaje, en completa autonomía. Habrá que volver algún día!

Montamos de vuelta en la telesilla, comemos una sopa y un pastel buenísimo en el refugio de montaña y pedimos que nos llamen a un remis para volver a Ushuaia. Por la tarde nos quedamos descansando en la pensión, conversando y mateando con nuestro anfitrión. Lo del mate es casi una religión en Argentina. Existen una serie de reglas estrictas para preparar y beber esta hierba, casi siempre en grupo, pero cada persona tiene su toque personal al prepararlo.

Ese día fuimos a cenar al restaurante Kaupé, seguramente el sitio donde mejor comimos en toda Argentina. Almejas y centolla para comenzar (esta vez no era congelada), un pescado exquisito para cada uno y un postre excelente, acompañados de una botella de vino blanco argentino por barba, extraordinario también. Todo esto nos costó 15 € por persona. Servicio, calidad y entorno impecables. Qué más se puede pedir?

Jueves 13-11-05. USHUAIA - CANAL BEAGLE

A las 9,00 h. estábamos de nuevo en el kiosco de Tres Marías. Esa mañana el cielo estaba despejado y no soplaba nada de viento. Nos confirmaron que salíamos en el velero. Fuimos hasta el puerto, y allí vimos el flamante catamarán con las velas arriadas, esperándonos para emprender un paseo por el Canal Beagle.

El grupo que íbamos en el velero lo componíamos 3 personas de la agencia (2 de ellos conducían el velero y el tercero hacía de guía, aunque no tenían ningún problema en intercambiar los papeles) más 5 pasajeros (2 simpáticos

brasileños que no paraban de hacer bromas, 1 norteamericano cincuentón y nosotros 2). El único que no hablaba castellano era el yanqui, por lo que nos tocó varias veces hacer de traductor, aunque el guía hacía esfuerzos para entenderse con él.

Al no hacer nada de viento, comenzamos el viaje impulsados por el motor del velero. Lo primero de todo fue compartir un mate que prepararon allí mismo, dentro del barco. Al alejarnos del puerto, íbamos teniendo una perspectiva más amplia de Ushuaia, con las montañas y sus cimas nevadas detrás.

Pasamos junto a varios islotes, con nombres que describían los animales que los frecuentaban. La isla de los pájaros, con miles de cormoranes apelotonados en las rocas. La isla de los lobos, repleta de lobos marinos. Esos animales son espectaculares, forman grupos liderados por un macho rodeado de su harén de lobas, el macho las dobla en tamaño y tiene un aspecto y comportamiento mucho más agresivo que las hembras. Nos acercamos a unos pocos metros de los bichos. Daban ganas de bajar a las rocas y jugar con ellos, aunque el guía nos informó que son bastante peligrosos.

Llegamos por fin a la isla H, un peñasco deshabitado de apenas 1 km. de largo, que forma parte de las islas Bridges. Su nombre viene de la curiosa forma de la isla, con la forma de la letra "H". Desembarcamos en un improvisado puerto en las rocas, apenas un par de neumáticos y unas cuerdas atadas a la roca.

Comenzamos un paseo de una hora por la isla. El guía nos iba contando divertidas historias sobre la flora de la isla: musgos, líquenes, flores curiosísimas. Llegamos a una pequeña cala, repleta de montículos de lo que parecían ser restos de conchas marinas. El guía nos empezó a explicar la vida de los Yámana, los indígenas que vivían en esta zona antes de la llegada del hombre blanco. Se alimentaban íntegramente de pequeños moluscos y crustáceos crudos, que comían en grandes cantidades y a todas horas. Con sus conchas formaban montículos de un par de metros de altura, que les servían como resguardo del viento. Al comer en gran cantidad, habían conseguido elevar la temperatura normal de su cuerpo hasta 39 °C, lo que les permitía vivir en esas condiciones extremas de frío y humedad completamente desnudos. De esta forma eliminaban el problema de cómo secar la ropa...

Lamentablemente, el contacto con el hombre blanco y sus enfermedades ha llevado a la desaparición de esta raza, de la que solo queda un representante vivo, en Puerto Williams. Pronto no habrá ninguno. En Ushuaia hay un museo que explica su historia, y también vale la pena echar un vistazo a la tienda de artesanía de Renata Rafalak (calle Piedrabuena 25), con buenos trabajos basados en el arte yámana.

Terminamos el paseo por la isla, el viento había empezado a soplar. La vuelta la hicimos con las velas desplegadas, a toda velocidad, con el velero inclinado casi 45° con la horizontal. La sensación del gélido aire en tu cara a esa velocidad es alucinante. Quedamos en cubierta, bien abrigados, el americano y nosotros. Nos contó que llevaba ya año y medio recorriendo Sudamérica, viviendo del alquiler de 2 pisos que tenía en Estados Unidos. No tenía ninguna

prisa en volver a su país, al menos mientras fuera Bush el que mandara allí...

Sobre la una llegamos de nuevo al puerto de Ushuaia y fuimos a comer un excelente plato de pasta al Café Tante Sara, en la calle comercial.

Por la tarde, un poco de tranquilidad en la pensión y una última vuelta por la ciudad. Por la noche una buena parrilla en La Rueda, uno de los muchos restaurantes típicos de la ciudad, y para despedirnos unas cervezas fueguinas en el bar Dublín.

Viernes 14-11-05. USHUAIA - BUENOS AIRES

Hoy tocaba despedirnos definitivamente (al menos por esta vez...) de la Patagonia. Por la mañana hicimos unas pequeñas compras en Ushuaia y encargamos un remis para que nos fuera a buscar a la pensión. Al mediodía salimos hacia el aeropuerto, para coger el avión a Buenos Aires.

Comimos algo esperando para embarcar y tras 3 horas de vuelo llegamos al Aeroparque, donde pillamos otro remis que nos llevó directamente al barrio de Palermo. Habíamos dejado atrás el clima patagónico y volvíamos al bochorno del verano porteño. Tocaba cambiar el chubasquero, el gorro y los guantes por la camiseta sin mangas y el pantalón corto.

Unos días antes, desde El Calafate, cuando compramos el billete de Ushuaia a Buenos Aires, habíamos reservado por e-mail una habitación en una casa de este barrio. El sitio lo habíamos visitado 20 días antes, cuando llegamos a Buenos Aires, y nos había gustado.

Se llama B&B "Como en Casa" (www.bandb.com.ar) , es una casa de principios del siglo XX, con 11 habitaciones y múltiples espacios comunes, maravillosos patios interiores y exteriores. Dormimos durante 3 noches en una habitación con baño compartido por 90 \$ (menos de 25 €) la doble, desayuno incluido. Si queréis mayor comodidad también hay algunas habitaciones con baño, algo más caras. El sitio vale la pena.

A última hora de la tarde nos dimos una vuelta por Palermo. Es una gozada pasearse por este barrio, recorrer sus calles empedradas, llenas de casonas antiguas, en algunas de ellas es posible ver el interior de los portales. Llegamos a la plaza Cortazar, siempre muy animada, con varios bares con mucho ambiente. Estos ponen sus terrazas en el exterior y sirven comidas ligeras. Por aquí se ven muy pocos turistas. Cenamos en una de las terrazas, la temperatura por la noche era muy agradable, vaya cambio con los días anteriores!

Volveríamos a menudo a esta simpática plaza en los siguientes días, se encuentra a 10 minutos de nuestra pensión. En una de sus esquinas, hay una

heladería donde ponen unos helados artesanos buenísimos. Nos hicimos clientes fijos en los pocos días que estuvimos por allí.

Sábado 15-11-05. BUENOS AIRES

Este día lo dedicamos casi íntegramente a ir de compras. Había que aprovechar los precios actuales en Argentina y realmente lo aprovechamos, comprando ropa y calzado a precios tirados para nosotros.

Por la mañana, nos dedicamos a recorrer las tiendas de Palermo, al mediodía nos dimos una vuelta por la calle Florida y las Galerías Pacífico, en el Centro. Por la tarde, recorrido por la zona de Once, donde varias calles forman un gran mercado al aire libre y donde también hay un par de centros comerciales, con tiendas de ropa interesantes.

Al atardecer dejamos toda la ropa que compramos en la pensión y nos fuimos a dar una vuelta por los grandes parques que se encuentran al norte de Palermo. Una gozada recorrer todas esas zonas verdes, llenas de sombra.

De vuelta a la pensión paramos a cenar en un restaurante vegetariano, cerca de la estación del subte de Plaza Italia, no recuerdo el nombre, pero la comida estaba muy buena.

Por la noche entramos en una milonga, La Viruta, situada en el Centro Armenio, en la calle Armenia, muy cerca de la plaza Cortazar. En este caso, se trata de una enorme sala con mesas y música de tango constantemente. En el espacio que queda entre las mesas, los porteños se dedican a practicar el tango. Se forman varios grupos, según el nivel de los que bailan. Los más novatos tienen un monitor. Los más expertos se dedican simplemente a invitarse a bailar unos a otros. En las mesas es posible tomar un trago e incluso cenar. También hay una larga barra de bar desde la que puedes ver el espectáculo, a salvo de que te inviten a bailar... El ambiente es muy especial, nos pasamos allí un par de horas, hasta las doce de la noche, cuando cerraron el local.

Tras el paso por la milonga, seguimos la fiesta en los bares de la plaza Cortazar, y de madrugada nos fuimos a dormir.

Domingo 16-11-05. BUENOS AIRES

Hoy no madrugamos mucho, vamos a la estación del Subte de plaza Italia (a 5 minutos de la pensión) y nos dirigimos al Centro. Desde la Avenida de Mayo, pillamos un bus hasta el barrio de Boca y vamos andando hasta el Caminito.

Boca es uno de los barrios de obreros de Buenos Aires y uno de sus barrios

más pobres. Aún existe bastante chabolismo y las paredes de las casas son en muchos casos de chapa. A un pintor originario del barrio se le ocurrió pintar todas las paredes de chapa de una pequeña calle con dibujos en colores llamativos. Desde entonces, esta calle se ha ido convirtiendo en atracción turística. Han montado a su alrededor multitud de restaurantes con espectáculos de tango, en las tiendas de souvenirs te invitan a entrar diciéndote que desde sus terrazas hay la mejor vista de la calle. Le han puesto a la calle un nombre pomposo, el Caminito, y lo han convertido en uno de los símbolos de Buenos Aires.

Como el barrio de Boca tiene mala fama, los turistas vienen generalmente hasta esta calle en taxi o en el autobús de una excursión, sacan las fotos correspondientes, comen en uno de sus restaurantes y son recogidos de nuevo por sus taxis y autobuses.

Como buenos turistas, nosotros llegamos al Caminito, sacamos las fotos típicas, entramos en alguna de las tiendas a ver la calle desde allí, y nos metimos en un bar un poco apartado de la calle a beber un par de cervezas y ver pasar a la gente.

Como no queríamos ser del todo buenos, empezamos a recorrer las calles de los alrededores. A medida que te internabas en el barrio de Boca, la hipocresía del Caminito iba dando paso a la dura realidad de un barrio de emigrantes en una megalópolis de un país en crisis.

En la guía explicaba que en otra zona de Boca estaba la plaza Solís, con sus casas decoradas del mismo tipo que en el Caminito, pero sin la parafernalia turística. Cerca de allí, en la calle Necochea había 3 cantinas que conservan el ambiente obrero del barrio. La guía también decía que esta zona se había vuelto peligrosa desde la crisis económica y no recomendaba pasearse por allí, o por lo menos tener muy claro adónde se iba.

Pues para allí nos fuimos nosotros caminando, con nuestras pinta de guiris. A medida que nos acercábamos a la zona de las cantinas, la apariencia de las casas se fue deteriorando bastante, muchas de ellas estaban en ruinas. Sin embargo, allí vivía gente, por la calle veías estampas normales, un padre jugando al balón con sus dos hijos, un grupo de niños sentados en la acera. Parece que los "peligrosos" no se levantan temprano los domingos por la mañana.

De repente, oímos que alguien nos llamaba, era una pareja de policías. Nos acercamos hacia ellos y comenzaron su discurso: "Cómo se les ocurre a ustedes caminar por este lugar?", "Han tenido mucha suerte ustedes de llegar hasta aquí sin que les roben" y finalmente "Salgan ustedes inmediatamente de este barrio!". Les explicamos a dónde queríamos llegar pero nos dijeron que la plaza Solís estaba "tomada". Ahora lamento que no se me ocurriera pedirles que nos acompañaran hasta allí. Lo curioso fue que nos indicaron dónde estaba la parada de autobús más cercana y simplemente nos dejaron ir hasta allí caminando, solos! Yo creo que lo que querían era evitarse problemas con un par de turistas despistados y exageraron un poco. En fin, nunca se sabe...

Cogimos el primer autobús hacia el Centro y nos bajamos en el barrio de San Telmo. En el centro de este barrio, en la plaza Dorrego, tiene lugar todos los domingos un mercado de antigüedades. Vale la pena recorrerse los puestos, donde puedes encontrar prácticamente de todo. A su alrededor, músicos ambulantes animan el ambiente. Hay exhibiciones de tango en mitad de la plaza. Paramos a comer en una de las terrazas que rodean la plaza un par de raciones de pescado. La comida no fue extraordinaria, pero el ambiente era bueno, y las cervezas también.

Por la tarde nos dimos una vuelta por el barrio de San Telmo. Sus casas esconden patios maravillosos donde sumergirse. En algunos de ellos encuentras tiendas de todo tipo y bares con ambientes especiales. En uno de estos patios interiores, el pasaje de la Defensa, aprovechamos para comprar mate (la hierba y el recipiente donde se bebe, un cuenco de calabaza). En el piso de arriba tomamos un par de cervezas en la terraza de un bar. Unos viejetes tocaban tango y una pareja lo bailaba, esquivando las mesas donde nos sentábamos nosotros. En este barrio se respira realmente un ambiente tanguero especial. Si algún día vais a Buenos Aires, reservar el domingo para ir hasta aquí.

Por la noche cenamos de nuevo una ensalada buenísima en la plaza Cortazar y esta vez nos fuimos pronto a descansar.

Lunes 17-11-05. BUENOS AIRES - ESPAÑA

Habíamos reservado un remis para salir hacía el Aeropuerto a las 11.00 h. Tan solo nos dio tiempo para hacer las mochilas y salir por el barrio buscando un sitio donde comprar una maleta, ya que con las compras no cabía todo en la mochila. A las 2 embarcamos en el avión de vuelta a España, con pena de dejar Argentina.

Se acabó!

Ha sido una gozada recordar los buenos momentos del viaje, que fueron muchos, al escribir el relato. Recordar el magnifico país que es Argentina me ha hecho volver a tener muchas ganas de visitarlo.

Por último, solo me queda recomendaros a todos que vayáis hasta allí, los argentinos están saliendo del bache económico en el que entraron hace unos años, y el optimismo se respira por todos lados. Es una buena época para visitar el país.

Gracias a todos por vuestros comentarios, me animaron para llegar hasta el final del relato.